

PERU

Lo encontramos en La Rioja. Viajó desde la zona andina del Perú, para unirse a la celebración del 10º Aniversario del martirio de Mons. Angelelli, que fué su obispo, en los años que estuvo como cura en Chilecito.

Salió del país en 1976 al ser buscado por las bandas del terror. Se instaló en el altiplano del Perú entre los indígenas, y allí fue consagrado obispo Mons. Francisco "Paco" D'Alteroche, a cargo de la Prelatura de Ayavirí.

No tiene pinta de obispo; tanto que, apenas comenzamos a charlar, entre mate y mate, la llaneza en el trato hace que espontáneamente comencemos a tutearlo.

¿Qué hace este obispo en el Perú para que haya sido acusado de robo de ganado y de alambre de púas?Cuál es la realidad que le toca vivir hoy, a este protagonista del altiplano peruano?



MONS. D'ALTEROCHE

"LOS INDIGENAS LUCHAN POR SU TIERRA"

TL: —Cuál es la realidad social de la zona en que usted vive?

P'D: —Bueno, estoy en el sur del Perú en el departamento de Puno, acerca del Lago Titicaca, en la jurisdicción eclesiástica de Ayavirí; que posee 32.000 Kms², con parte altiplano y parte selvática —con parroquias a 4.800 mts. y otras sólo a 500 sobre el nivel del mar—. Una zona muy difícil, pues posee comunicaciones muy malas entre poblado y poblado.

La población es en su mayoría indígena, de origen quéchua, y de habla aymará; es en un 90% campesina.

TL: —Cuál es la situación de esos campesinos?

P'D: —En los últimos tiempos ha sido marcada por la lucha por la tierra. Pero tal vez antes de hablar de este tema que me parece fundamental, conviene tener presente que el nivel de vida es muy bajo, existiendo una mortalidad infantil elevada —casi un treinta por ciento entre los niños de cero a cuatro años—. Tenemos también un analfabetismo muy grande, especialmente en el mundo de la mujer andina —fácilmente el 70%—. En

nuestra región, en este momento lo más importante, es la lucha de las comunidades campesinas para conseguir tierras propias. Todo esto se remonta al gobierno del general Alvarado que hizo una reforma agraria, consistente en despojar a los hacendados de latifundios creándose grandes cooperativas agrícolas. Se fueron los hacendados, instalándose empresas asociativas en estas tierras, ahora del Estado. Un grupo importante de funcionarios se apoderaron de estas empresas, considerándose los nuevos dueños, lo que al desvirtuar el proyecto original, perjudicó nuevamente a las comunidades campesinas.

TL: —En este proceso, qué papel juega la Iglesia peruana?

P'D: —La Iglesia desde hace años, está apoyando la concientización de este mundo campesino y la organización del mismo; la Iglesia apoyó mucho la reestructuración de la tierra de las empresas a favor de las comunidades campesinas.

TL: —Y el gobierno actual?

P'D: —Alan García se presentó sin un plan bien determinado de reforma agraria. Es así que la presión campesina cre-

ció sobre el gobierno; hubo memoriales, visitas de campesinos al presidente; además, marchas de sacrificio sobre las tierras de las empresas, hasta que al final, se dió la ocupación de las mismas. Yo mismo fuí a ver al Presidente y hablé con él a favor de las comunidades campesinas.

Siempre hubo una reacción muy fuerte por parte de los funcionarios, de los gerentes, que se opusieron. La lucha fué fuerte, hubo masacres de campesinos y de parte de las empresas hubo sangre ...

TL: —Ahora, esas empresas son estatales ...

P'D: —Sí, y reprimen con bandas propias compuestas por sus matones. Ellos han reprimido fuertemente, de una manera muy violenta, y el poder judicial, el poder político, y yo diría también el poder policial, no tomaron ninguna medida para que se haga justicia; mas bien son los comuneros y yo mismo como "autor intelectual" los que hemos tenido que sufrir una acción judicial, que no dió, por supuesto, ningún resultado.

TL: —Por usurpación?

P'D: —Bueno, lo mío, era por ser el autor intelectual de robo de ganado, de alambre de púas, etc... Junto conmigo, estaban inculpados varios técnicos del Instituto de Educación Rural —de la Prelatura de Ayavirí— y ocho presidentes de comunidades campesinas.

Bien, este ha sido un momento fuerte. Sin embargo, Alan García dió el decreto de devolución de las tierras.

TL: —De qué manera se instrumenta la devolución de dichas tierras?

P'D: —Se empezó a poner en marcha en la zona un sistema compuesto por varias comisiones, que poco a poco iban a realizar estudios para la reestructuración de las empresas. No se trataba de suprimirlas, sino de reducirles el tamaño, para que haya tierras para las comunidades. Este proceso se daba en un tenso clima de violencia, en el que se infiltró Sendero Luminoso. La acción de Sendero en la zona frenó todo el proceso, y ojalá que no impida que se den estas tierras a las comunidades campesinas que han trabajado y han luchado para conseguir las.

TL: —Por qué dice que frenó este proceso? La situación de violencia a la que se refería usted, viene por este tema, o más que nada por lo que decía antes en cuanto a la represión que se genera por parte de los gerentes?

P'D: —Antes hubo muchos heridos y algún muerto. Ahora en la zona son más de quince las víctimas, tanto por parte de Sendero, como por parte de la represión.

Bajo amenazas, los campesinos son obligados a ocupar las tierras de las empresas, a sacar el ganado de las mismas; y el que no lo hace, puede haber peligro para él. Cuando una comunidad entra en las tierras de una empresa, a la fuerza tienen que sacar las cosas de la empresa, y cuando viene la represión, ésta, se lan-



Monseñor D'Alteroche besa la tierra riojana en el lugar regado por la sangre de Mons. Angelelli.

za ferozmente sobre esta gente campesina. El indígena campesino está entre dos fuegos: el de Sendero, y el de la represión.

TL: —Y no es interpretado ni por uno ni por otro ...

P'D: —No creo que los campesinos quichuistas de nuestra zona deseen esta violencia. Ellos tenían confianza de que iban a conseguir estas tierras de una manera legal con este gobierno ...

TL: —Hay una homogeneidad en la jerarquía peruana en cuanto a asumir una posición de compromiso, por ejemplo, en el tema este de la tierra, ustedes tienen el apoyo de todo el episcopado peruano?

P'D: —El problema de la tierra, que es muy importante en la zona, lo llevamos en primer lugar a los obispos del sur andino. La pregunta suya es interesante porque el episcopado tiene una oficina que se llama "Centro de Acción Social", a través de la cual recibimos un fuerte

apoyo. Hemos tenido siempre el apoyo del Cardenal, y de la Conferencia Episcopal, en su mayoría, tal vez hay obispos que no se pronuncian al respecto, pero ninguno manifiesta su oposición.

TL: —Qué cantidad de indígenas hay en el Perú?

P'D: —En todo el país, la población indígena constituye aproximadamente la mitad de la población total. En nuestra zona, estos, representan el 90% de la población.

TL: —Es muy religioso el pueblo campesino?

P'D: —Sí, lo es. Es un pueblo creyente y al mismo tiempo un pueblo explotado, posee una fuerte religiosidad popular, razón que lo moviliza en su lucha por la tierra. He visto a los campesinos cuando realizan las ocupaciones; se hace un acto de liberación en el que rezan juntos en comunidad por que han logrado la victoria sobre la tierra que reconquistaron para ellos.



Casa Comba

O R F E B R E R I A De Anselmo Comba

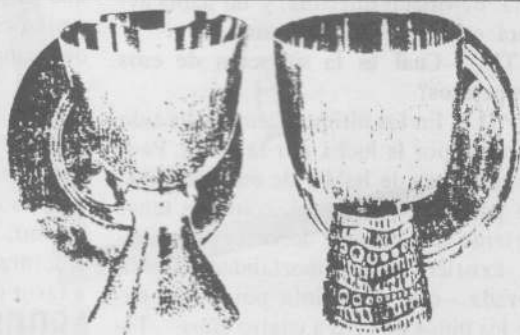
PLATERIA Y RESTAURACIONES

ANTIGUEDADES: DORADO Y PLATEADO

BRONCERIA ARTISTICA

VELADORES - QUINQUE - APLIQUES - ARAÑAS

Duarte Quiros 1710 Barrio Albardi TE 803609 - CORDOBA



ARTE RELIGIOSO
SAGRARIOS - CALICES



TL: —Hay una presencia de sus antepasados, de su memoria histórica?

P'D: —Efectivamente, porque allá, la tradición oral, es muy importante. Tenemos en cuenta que casi no hay libros, y que además, son pocos los que saben leer y escribir. De todos modos, saben muy bien los derechos que tienen sobre las tierras, y si a veces los olvidan, hay gente que se encarga de recordarlo. Yo pienso que hay una conciencia cada vez mas grande de este pueblo para no dejarse avasallar, para ponerse de pie y tener orgullo por su propia raza.

T.L.: — Nos ha llegado la noticia de la muerte de cinco obispos en sendos accidentes automovilísticos. ¿Hay elementos que permitan presumir intencionalidad de los mismos?

Mons. Vidal, el primero que murió, falleció en un accidente de colectivo junto a cuatro o cinco pasajeros más. Después vino el accidente de Mons. Luis Vallejos: allí no se puede afirmar que fue provocado, porque no ha sido posible verificar eso. Hay rumores de que Mons. Julio González en Lima hubiera sido asesinado: hay rumores... pero la cosa pasó de noche, y nunca se supo exactamente lo que hubo. El último, Mons. Alberto, acerca del que hemos hecho todas las verificaciones, de las que se desprenden que su accidente se debió a fallas humanas.

Yo diría que las tensiones que vivimos en el sur andino —a nivel social—, el cansancio de manejar los coches a grandes alturas— 4.000 a 4.500 mts., la edad y el estado pésimo de los caminos, todo eso, multiplica las posibilidades de morir en el camino.

EXTRACTO DE LA CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DEL SUR ANDINO - PERU "SIGUIENDO A CRISTO"

"Nuestra palabra va dirigida, ante todo, a los hermanos campesinos con quienes estamos comprometidos a caminar en la construcción de una nueva sociedad, en la que la Iglesia es auténticamente signo del Reino. Al mismo tiempo, sentimos, que debe ser un aporte para todos, los que tienen una responsabilidad sobre nuestros pueblos, a quienes pedimos que comprendan la situación real del campesinado y le garanticen el ejercicio de sus legítimos derechos".

"... La tierra sigue siendo de importancia primordial para la existencia de las comunidades campesinas. La sobrevivencia, la vida y el futuro de los campesinos de las comunidades se encuentran estrechamente ligados a la tierra. Por eso, en el sur andino aumentan las tensiones y se agudizan los conflictos en torno a la repartición de la tierra, especialmente entre las comunidades campesinas y las empresas asociativas del Estado".

Tierra memoria y comunidad

"La tierra es el lugar de la fiesta. La celebración campesina —música, baile, comida, fraternidad, alegría, ofrendas religiosas, oraciones— es una vivencia de gratitud y armonía con Dios, con la comunidad y con la familia, el reencuentro con un sentido de vivir alrededor de la tierra que da ánimo.

Sin embargo, la historia nos muestra una continua agresión a esa forma de vivir la comunidad campesina. La sociedad capitalista va sometiendo a la población rural en función de sus intereses, sin dar verdaderas oportunidades para organizarse en el trabajo de la tierra, con la producción de la tierra y sus bienes necesarios, prescindiendo de su proceso histórico.

El pueblo andino, que sufre permanentemente esta amenaza, corre el riesgo de perder su propio proyecto de identidad, sometiéndose individual y aisladamente, a las oportunidades limitadas y escasas, que le ofrece la sociedad capitalista.

Los modelos de desarrollo que se nos imponen, no respetan los valores y la historia de nuestro pueblo, lo que interpretamos como contrario a los planes de Dios... entendemos que no

es posible vivir como hermanos, en un proyecto que ahonda las diferencias sociales.

El campesinado mantiene un recuerdo vivo de su historia que fundamenta su esperanza. El campesinado sabe de sus logros y de sus fracasos, y esta experiencia histórica le ayuda a buscar las formas de sobrevivir dentro de las agresiones y amenazas que recibe, procurando salvaguardar los valores transmitidos. Esto le hace celebrar ante el Señor su condición actual, sus trabajos, sus luchas y esperanzas. Nuestro pueblo andino, en conclusión, tiene una honda experiencia y comprensión de Dios, creador de la tierra para todos y defensor del pobre. Hay normas de armonía, justicia y reciprocidad en la familia y la comunidad andina que se relacionan con el pensamiento y la ética del Reino proclamada por Jesús, para los pobres que heredarán la tierra".

Un programa agrario para el sur andino teniendo a la comunidad campesina como eje exige:

- Garantizar el acceso a los medios de producción, especialmente a la tierra, a través de una nueva y justa distribución de las empresas asociativas, atendiendo prioritariamente a la atención del campesino pobre, evitando el retorno de los gamonales (latifundistas).
- Una política de rédito barato y abundante para todos los productores agropecuarios.
- La utilización de una tecnología al alcance del campesinado (...)
- Agilización del reconocimiento legal de las comunidades campesinas y de sus organizaciones.
- (...) Dinamización de la cultura andina, que, con todos sus valores y formas de expresión (lengua, folklore, costumbres, religiosidad), le permite al hombre andino ser agente de cambio, y vivir dignamente los valores de su pueblo"

Firman: Mons. Francisco D'Alteroche - Mons. Jesús Calderón - Mons. Albano Quinn W.O. Carm - Mons. Miguel Briggs, M.M.